

Será el viernes, 23 del corriente, en el teatro Viana, conforme al siguiente programa:

PRIMERA PARTE

- 1.º Overtura por el Septimino Euterpe.
2.º Canto. «Peccato mortale», Me lo día de Baritone por el señor Logendio (D. Sergio) con acompañamiento de piano por el señor Bonnin (D. Antonio). Gastaldon.
3.º Violín. Fantasia sobre motivos de «Norma», por la señorita Eva Baker, acompañándole al piano el señor Olivera (D. Manuel). Alard.
4.º Canto. «Parle!» Vals por la señorita María Olivera, acompañada al piano por el señor Olivera. Arditi.
5.º Piano. Polonesa de concierto por la señorita Florina Salguero. Chopin.

SEGUNDA PARTE

- 1.º Sinfonía por el Septimino.
2.º Canto. «La Serenata», por la señorita Remedios Lázaro, acompañándola al piano el señor Olivera, y al violín el señor Delgado (D. Arturo). G. Braga.
3.º Bandurria. Aria y Miserere de «El Trovador», ejecutados por la señorita Carmen Hamilton, acompañada de guitarras por los señores Rodríguez y Darmanin. Verdi.
4.º Violín. Fantasia sobre motivos de la ópera «Marta», ejecutada por la señorita María Teresa García del Castillo y Pallazar, acompañada al piano por la Sra. D.ª Juana Pallazar de García del Castillo. Flotow.
5.º Canto. Gran duo de tiple de la ópera «Africana» cantado por las señoras Genoveva Escuder y María Crosa, acompañando al piano el señor Bonnin. Meyerbeer.

Con tan escogido y variado programa y encomendada su ejecución á tan distinguidos aficionados, la fiesta promete ser brillantísima. Sólo falta, y así esperamos que suceda, que el público corresponda á los caritativos propósitos de sus organizadores.

Lo pagado por la Sucursal del Banco de España en esta plaza por cheques expedidos por la Delegación de Hacienda para atenciones de la provincia en la primera quincena del actual mes, ascendió á la suma de 476.939 pesetas 38 céntimos.

El Sr. Gobernador civil en su despacho

de regularizar el servicio de carruajes, ha publicado una circular en el Boletín Oficial de ayer previniendo á las empresas que se dediquen á la conducción de viajeros, que en el improrrogable plazo de 10 días acudan al gobierno civil para proveerse de la oportuna licencia, previos los reconocimientos y demás requisitos que determina el Reglamento de 13 de Mayo de 1857.

Aprobados ya por el tribunal competente 20 individuos de la guardia provincial para ingresar en la Benemérita, mañana se reanudarán los exámenes para los demás que han solicitado dicho ingreso.

Hoy se han empezado los trabajos

para la colocación en el reloj de la torre de San Francisco, de las nuevas esferas que ha traído el Ayuntamiento:

La última escalinata del muelle, precisamente por el sitio donde está atracado el vapor León y Castillo, estaba ayer completamente obstruida por montones de piedra de cal, haciéndose imposible utilizarla para ningún servicio.

También hace días que están desprendidos varios sillares de la misma escalinata, que no sabemos por qué no han sido ya compuestos.

El día 18 de este mes se inauguró el alumbrado público en el pueblo del Realejo Alto.

Por real orden de 17 de Agosto se desestimó la instancia del primer teniente comandante militar del fuerte de Paso-Alto, D. Pablo González Real, solicitando continuar en el servicio, por corresponderle el retiro forzoso en primero de este mes.

En obras ejecutadas por administración gastó el Ayuntamiento en la semana última, la suma de 1348 pesetas 45 céntimos.

En la Administración principal de Correos hay cartas detenidas á nombre de Ruperto López Martín, Flora de León y Marrero, Pablo López Saus, Antonia León, Agustín R. de León y Aguiar, Concepción López, viuda de González, Antonia López Peleta, Manuel León, Victoria Lorenzo (2), Francisco Lorenzo, Francisco Ledesma, Abelino Mendoza Moreno, Nemesia Mena, Elisa Martínez, Julio Mirabal, Juan Morales, Manuel Mantecón, Francisco Millán Núñez, Saturnino Medina Díaz, Sebastián Marques Afonso, Cayetano Montesino, Isidro Merino Rodríguez, José Martín (2), Juana Martín Cano, Francisco P. Morales, Concepción Martín, Roque Muñoz, Francisco Melián Darías, Jesús Muriz Rodríguez, Abraham Morales, Carlos Martín Moreno, Vicente Miralles, Cecilia Mesa, José Machado, José Melero y Gutiérrez, Luis Navera, Antonio Niebla Negrin, Francisco Navarra Sierra, Abraham M. Nahón, Sebastián de la Cruz, Felicio Fahón, Ramón de Orellana (2), Irene de Orellana, Luis Oltra y Agulló, C. de Orellana, Francisco Padrón y Padrón, Francisco Pérez, Julián Pérez, Fernando Pérez, Antonio Manuel Pestana (2)

José Peraza Molina, Rosenda Páms, Eloisa Pérez, María Antonia Pestano, Nicasio Pérez, José Paso, Juan Peña Martín, Juliana Padilla, José Parrado, Bárbara Padilla, Emilia de Perucas, Segundo Padrón y Padrón, Julia Quintero, Carolina Quintana, Pedro Rodríguez Batista, Fernando Rodríguez, Ramón Rodríguez Fariña, Manuel Romero, Manuel Ramírez de Cartagena (2), Manuel Reyes, José Rodríguez Martínez, Francisco Rallamorno, Martín Rivero, Carmen Romero Quintana, Federico Roper Pérez, Bernarda Rodríguez, Manuel Rodríguez Cabrera, Gonzalo Rodríguez Meza, Justa de la Rosa y González, Tomás Rodríguez, Alonso Reyes, Gervacio Ro

dríguez, Micaela Rivero, Manuel Rodríguez Rojas, Antonio Río, M. Serruga Maximiliano Staefen Ramón Santos Hernández, Justo José Sánchez, Araceli Sánchez de Corso, Ignacio Sauz Gila, Lucas de Saá y Torres, Aurelio Sánchez Crespo, Damian Sampera, Luis Salvatella Baeza, Juan Sánchez Castro, Antonio Salas, José Santana Ramírez, Bárbara Salamo, Emilio Trompeta y Crespo, Toribio Tanquera, Manuel Torres Suárez, Juan Toledo, Juan Tentina, Vicente Tavío, Antonio Trujillo Hernández, Matías Ulviñana, Ignacio Vázquez, José Vázquez (2), Fernando Valero, Esperanza Vera.

—Pídanse en esta plaza, para la cura del ESTOMAGO, HIGADO y BAZO las económicas y naturales aguas de EL VICHY CATALAN, declaradas de UTILIDAD PUBLICA

Antigüedades germánicas

Los pueblos llamados germanos—hombres de armas ó de guerra—se llamaban también alemanes y francos, aludiendo ora á la variedad de su procedencia, ora á la libertad de que gozaban, respecto al imperio avasallador de los romanos, y quizá también respecto al de los soberanos mas poderosos del norte de Europa.

Erán en efecto una reunion de tribus ó razas nómadas, sin historia y sin códigos, cuya procedencia era varia, y no menos diversos sus nombres ó particulares denominaciones. Tacito y Cesar escriben que los germanos apenas se aplicaban á la agricultura, siendo los ganados su principal cuidado y su principal alimento; y como pastores que eran, no hacían casas sino chozas. No poseían los terrenos en que vivían; pero sus jefes ó magistrados señalaban cada año las tierras en que cada familia había de vivir, y al año siguiente variaban esa distribución. Lo mismo sucedía entre los antiguos habitantes de nuestras islas Canarias, y en muchos otros países. También hallamos en Tácito la noticia de que cada príncipe ó jefe alemán tenía un séquito de gente ó especie de guardia de honor, que dicho autor llama comites ó sea compañeros; siendo de advertir que mas tarde, cuando aquellos pueblos se civilizaron, los comites se llamaron condes y obtuvieron grandes privilegios, si bien su número se redujo considerablemente.

No en valde se llamaban francos los hombres de algunas tribus germánicas; su libertad era casi absoluta, y cuando uno ó varios de sus jefes proyectaban cualquiera empresa belicosa, la proponían á los que le obedecían, y si estos no la aprobaban, desistían los jefes de llevarla á cabo. El citado Cesar, que refiere esa circunstancia, añade que el modo de aprobar ó desaprobado la proposición consistía en levantarse ó permanecer sentado.

Pero á la larga, en vista y contacto prolongado con las monarquías que les rodeaban, los germanos formaron también monarquías, maxime procediendo como una gran parte de ellos procedía, de los antiguos estados monárquicos

del norte y nordeste de Europa. Dividiéronse, pues, en varios pueblos ó naciones, cada una con su soberano, y tomaron diferentes nombres, de los cuales los mas conocidos son los de francos y borgoñones. Unos y otros invadieron las Galias, enseñoreándose de casi todo este país y arrojando del mismo á todos los que les resistían. Según parece, ya entonces otros varios pueblos del norte habían penetrado en las Galias, donde una parte de ellos se había quedado, y otra parte había pasado á Italia é Iberia. De cualquier modo, es indudable que suevos, vándalos, godos etc. invadieron por aquellos tiempos estos países; y que los visigodos conservaron por largo tiempo la Galia narbonense, resistiendo valerosamente el empuje de francos y borgoñones.

Como estos pueblos carecían casi en absoluto de literatura, y por otra parte los pueblos del mediodía estaban en continuo batallar contra sus invasores, y de consiguiente poco se ocupaban de historia, y menos de hacerla de sus enemigos, resulta naturalmente que son pocas las noticias llegadas hasta nosotros acerca de aquellos sucesos, y las que han llegado son no poco confusas y contradictorias. Vamos á ocuparnos ahora solamente de los tres pueblos ó naciones germánicas que principalmente conquistaron y ocuparon las Galias, y aun así nos concretaremos á referir tan solo algunos sucesos notables y que no presenten gran duda ó incertidumbre. Al hablar de los visigodos debemos hacer la salvedad de que no parece deban ser incluidos entre las naciones germánicas propiamente dichas, por mas que su origen y el de los germanos fuera uno mismo; todos eran normandos—hombres del norte—y todos ellos ofrecían bastante analogía en su idioma y costumbres; pero en la división establecida entre dichos pueblos, los germanos y los godos aparecen casi siempre como naciones distintas ó como distintos grupos de bárbaros del Norte, según el calificativo adoptado por los pueblos llamados latinos, los cuales á su vez habían descendido casi hasta la barbarie y eran en realidad una confusa amalgama de gentes diversas. El nombre de pueblo latino se conservaba mas bien por su idioma y por la tradición oral y escrita, que por su sangre ó linaje. Casi lo mismo puede decirse del pueblo griego, cuyo idioma y literatura sobrevivieron largo tiempo á su genuina nacionalidad.

Es curioso seguir paso á paso, digámosle así, la marcha progresiva de la citada invasión de las Galias; al principio los godos y los borgoñones se contentaban con ocupar cierta porción del país, y exigir una contribución de trigo, vino etc., no sólo de los habitantes del país invadido ó ocupado por ellos, sino de los inmediatos, á los que amenazaban con igual invasión. Así lo dice el historiador Zozimo—libro V—hablando en particular de los trigos exigidos por el visigodo Alarico; y en la Crónica debida á Mario se lee que por los años 466 de nuestra Era, los senadores de la Galia se convinieron con los jefes de los borgoñones en compartir una porción del mismo país. Varios autores hablan

de tratados de partición de tierras entre los invasores y los invadidos, siendo de notar que mas tarde, cuando aquellos tuvieron literatura y crónicas, consignaron en ellas los textos de algunos de los dichos tratados. Montesquieu en su Espíritu de las Leyes—libro 30—cita esas crónicas y códigos de los visigodos, en las cuales se habla largamente del asunto; y también se refiere á las de Borgoña, siendo de notar la observación que hace de que hasta en los tiempos del rey Luis el Debonnaire—años 829 de nuestra Era—subsistía aun la división de tierras entre los antiguos y los nuevos pobladores.

Pero esa especie de unión ó concordia entre los invasores y los invadidos, tenía sus alternativas. Por tiempos y en tales ó cuales provincias aumentaba la concordia y se establecía una verdadera fusión; pero en otros tiempos ó lugares aumentaba la discordia y los vencedores hacían sentir á los vencidos el peso de su dominación. Esto mismo ha sucedido generalmente en todas partes; los que se sublevarn, si no triunfan, aumentan el peso de sus cadenas, y de ahí procedió que aumentara el número de siervos en las Galias. Cada ciudad sublevada veía por lo regular mas tarde convertidos en siervos á sus habitantes; y como los pueblos conquistadores eran rivales entre sí, y se hacían la guerra cada poco, llegó pronto la Galia ó Francia á convertirse en un país de siervos y señores, ó lo que es lo mismo, de señores y vasallos.

Al fallecimiento ó la muerte de un monarca, sucedía frecuentemente la partición de sus dominios, y la guerra civil entre los herederos, guerra que producía la servidumbre de casi todos los vencidos; aun en vida del soberano de cualquier Estado, dentro del territorio franco, ó borgoñón etc., había guerras civiles por aspiraciones que las promovían, guerras que solían ser mas sangrientas é implacables que las de unos Estados contra otros.

Lo mismo que acabamos de decir sucedía por aquellos tiempos en la Germania ó Alemania, propiamente dicha, en las islas Británicas, en Italia y en toda ó casi toda Europa. Los pueblos mientras viven en estado de nómadas, mientras se alimentan de sus ganados y de la caza y pesca—en mares, lagos y ríos,—mientras solo construyen chozas ó cabañas, apenas conocen la servidumbre; pero desde que forman Estados y tienen ejércitos casi permanentes, empiezan á civilizarse, á establecer distinciones y aumentar la servidumbre; es preciso que la civilización alcance un alto grado para que desaparezca esa que llamaremos semi barbarie. En cambio los pueblos nómadas y salvajes viven casi siempre en una hostilidad individual, ó sea de hombre á hombre, de familia á familia y de tribu á tribu, rivalidad que al cabo es la peor de todas.

ROSENDO GARCÍA RAMOS (Concluirá.)

ría por sucumbir á fuerzas mayores que las nuestras.

—Es muy cierto, pero, ¿qué vamos á hacer? —preguntó Blackfoot.

—Ahora os lo diré.

—¿Olvidais, capitán, que hace tres años que estamos aquí y que absolutamente nadie en el Arkansas ó en el Mississipi concibió la menor sospecha acerca de la existencia de una sociedad secreta en medio de este pintoresco retiro?

—Esa impunidad de tres años es precisamente la que debe influir para que nos mostremos más circunspectos.

—No digo lo contrario pero el interés de todos...

—Es muy cierto, mas no olvideis que desde hace diez meses aumentó de tal manera el número de nuestros compañeros, que el secreto se hace casi imposible. Tenemos numerosos agentes en casi todas las poblaciones de los Estados Unidos, y muchos de ellos, con tal de salvar el pellejo, serían capaces de hacer lo mismo que intentó ese maldito Rowson.

»Ese peligro es el que debemos á todo trance cortar, y puesto que existen medios con ayuda de los cuales podemos escapar á todas las persecuciones y burlarnos de nuestros perseguidores, debemos apelar á ellos.

—¿Qué medios son esos?—preguntó Blackfoot con un tono que participaba á la vez de la incredulidad y de la duda.

—Es preciso que adquiramos un buque de vapor,—respondió el jefe de los piratas bajando la voz y dirigiendo una investigadora mirada á su

sa un barco chato podíamos llamar la atención del timonel y delatarnos éste.

—¿Y quién hará la compra del vapor? ¿Pensáis dirigiros personalmente á los estados del Norte, ó bien encargareis á uno de nuestros agentes de ese asunto?

—Habráme marchado ya si en este momento no me detuviese aquí la resolución de negocios muy importantes. Es indudable que muy pronto voy á tener necesidad de hacer un corto viaje al interior del país. ¿Se sabe alguna noticia de Simpson?

—No, capitán, y me extraña muchísimo no recibir ninguna noticia de él de una manera directa. Continúa viviendo en la Georgia, y los últimos partes relativos á él que nos mandaron eran satisfactorios; pero desde entonces no se ha sabido nada más.

—Según parece, Simpson desplegó mucha actividad en Georgia; creyó que trabajaba por su cuenta y que no necesitaba contar con nuestro apoyo más tiempo que aquel que fuese necesario. Tengamos paciencia, que día ha de llegar en que trate conocimiento con nuestro abogado Broome.

—No creo que sea posible ese encuentro porque hacía cuatro meses que Broome se había marchado de la Georgia cuando llegó el otro.

—No hay que apurarse por esa circunstancia; la volveremos á mandar y tomará uno de los caballos que venderá enseguida.

»Mañana á primera hora os daré la carta de que debe ir protegido, y con el objeto de que no se me olvide el encargo, enviad á alguno á la marisma antes de que se marchen con los caballos.

mientras continuó dirigiéndose á su compañero, si bien más parecía que hablaba solo.

—El asombro hará enmudecer á los que creen que es fácil cogernos, y van á quedarse sin saber lo que les pasa,—dijo Kelly echándose á reír,—me parece que estoy viendo la cara que pondrán cuando disputen entre sí respecto á su falta de prudencia ó su poco talento por no haber adivinado antes nuestros proyectos.

—¿Cuáles son vuestros planes, capitán? ¿Que reis dármeles á conocer?—preguntó Blackfoot, que era uno de los piratas más inteligentes y adictos á su jefe.—¿Puedo saber cuales son vuestros pensamientos?

—Habeis de saber,—respondió Ricardo Kelly después de meditarlo un rato,—que empiezo á tener dudas acerca de nuestra seguridad.

—¿Hay por ventura algún traidor entre nosotros? ¿Teneis sospechas? ¡Vamos! ¡Hablad por favor! ¿Quién es el cobarde?...

—¡No! ¡No!—contestó el capitán sonriendo á pesar suyo, al ver el rostro asustado de su compañero,—el peligro ya pasó, pero en una circunstancia idéntica puede reproducirse en cualquier otro punto.

—¿Y creéis?... —No habeis olvidado que viéndose perdido faltó muy poco para que Rawson, creyendo que de ese modo se libraría de la muerte, revelase nuestro secreto, y si no consiguió hablar debióse en parte á la incuria de los mismos Reguladores y á la rapidez con que el Indio le partió la cabeza de un hachazo, esa fué nuestra suerte.

—Es cierto.

—Pues bien, si ese miserable hubiese puesto

En la Exposición de 1900

Lo dijo Le Figaro, y la noticia rodó por toda la prensa francesa y hoy se espere por la de Europa entera: «El comisario norteamericano ha pedido al director de la Exposición terreno donde instalar, además de los productos comerciales, agrícolas e industriales de la Unión, los productos de Cuba, Puerto Rico, Hawai y Filipinas.»

Prescindiendo de que tal vez en esto último la noticia esté equivocada, pues ni los Estados Unidos ni nadie tienen derecho a adelantarse a lo que resuelvan los comisionados de ambas partes contendientes en París, y si vale como indicio de un propósito, de una política, no puede estimarse como un hecho real; prescindiendo de todo eso, es evidente que las llamadas Indias Occidentales ya no figurarán en las Exposiciones que se celebren, en la sección de España.

En la fiesta internacional del trabajo, en la fiesta de la Exposición de París de 1900, que abre un nuevo siglo de esperanzas al progreso humano y cierra un siglo de colosales luchas, en esa apoteosis de la industria universal en todas sus formas, van a figurar los que fueron nuestros dominios bajo la bandera de las estrellas y las barras. Es la consagración ante la faz del planeta del lanzamiento de España de América, de todo un mundo que ella descubrió y civilizó.

Y en tanto, en tanto que España se ve reducida a vivir en su Península, que ni siquiera tiene en posesión plena, porque la comparte con Portugal, la República norteamericana se ufana con nuestras galas, luciendo en el Certamen del trabajo los productos de florecencia maravillosa, de riqueza inaudita de las Antillas, que volverán a ser en breve emporio de fortuna, asombro de la tierra, modelo y ejemplo de pueblos fecundos.

No puede haber pena semejante a esta pena que desgarró el alma. Es el caso de una gran dama que, por azares de la suerte, tuviera que cubrir su miseria bajo el manto negrísimo de las pobres vergonzantes, y que en la sombra asistiera a la insolente y magnífica fiesta de la que soñó siempre con ser su igual, y que para más amargura y tristeza contemplara cómo su rival viste sus joyas, usa sus trenes de lujo, recibe en su propio palacio, en la que fue su casa, Dolor grande a nada comparable, dolor indecible, la muerte en vida.

Y pensar además que a esa fiesta es esplendorosa van a concurrir los Estados Unidos y ostentar allí sus conquistas por la invitación cariñosa, amistosísima de nuestra nación hermana, de Francia! ¡Cuánto, cuánto han variado las cosas en poco tiempo!

Al comienzo del conflicto hispanoamericano, los Estados Unidos manifestaron recelo y enojos contra Francia a pretexto de que ésta mostrara sus ostensibles simpatías a su hermana menor desgraciada. Las señoras yankees amenazaron con prescindir de la reina de la moda, con cerrar su mercado a los artículos de París, con organizar un terrible boycottage. Y en toda Francia, que permanecía estrictamente neutral en todo lo que depende de las relaciones oficiales, de la actitud del gobierno, se sintió la emoción de una semejante amenaza.

La campaña no merecía ciertamente tales enojos. Era una campaña puramente platónica, de simpatía espiritual, producto del corazón latino que se sentía lastimado ante el enorme atropello de un derecho. Y la campaña la hacía la prensa, defensora siempre de los grandes ideales; la hacía la juventud, la juventud de las escuelas, de las Universidades, siempre noble y generosa; la hacía la literatura, la poesía, que es lo que hay en las naciones de más sensible y de mejor, al eterno servicio de la justicia.

¿Cómo podían temer los yankees los efectos de una tal campaña en el final

de un siglo que presencia el espectáculo de una Grecia vencida, de una Irlanda martir, de una España mutilada, sin una protesta de los que se instituyen en grandes órganos de la comunidad cristiana? No. El alma de Victor Hugo ya no vibra en la humanidad, y se apagarán sus notas de enérgica condenación de toda iniquidad en el universo perpetrada. Hablan los intereses, suena el dólar con sonido más grato al espíritu de Europa que la estrofa de un poeta, que el canto de un ideal.

La inteligencia, el concierto, la amistad, que amenazaba ser turbada, se restableció bien pronto entre las dos democracias, y los Estados Unidos se preparan a ir en triunfo a la gran Exposición de París. ¡Y qué triunfo! La nación que al comenzar la actual centuria contaba tan sólo trece Estados, más trase hoy en el apogeo de su poder y de su gloria, como República que abarca del polo a los trópicos, de Alaska a Cuba; como República que ensanchó su imperio, contando a la hora actual con 55 Estados y territorios, preparándose a mantener su cetro en las Indias Occidentales y aún en el Extremo Oriente... Y así como a los emperadores y a los reyes los ungía la mano del Sumo Pontífice en tiempos pasados, ahora, ahora es Francia, el gran pueblo de la Revolución, la que peleó por los derechos del hombre, la hermana mayor de la raza latina, la que consagra, la que unge también con un óleo santo a la República sajona, que se engranace y triunfa a costa de nuestra España sin ventura.

¡Terrible lección en ese ejemplo! ¡Terrible lección para el derecho universal la que se encierra en esa noticia de lo que va a hacer y lo que va a ser la República norteamericana en la fiesta del trabajo, en el certamen de la industria, en la Exposición de París de 1900! El siglo se abrirá consagrando un acto de fuerza, y en su portada y ante la faz del mundo, los Estados Unidos presentarán sus conquistas como ejemplo que dar de la civilización y del progreso.

¡Y si al menos esa Europa, que presencia con frialdad el engrandecimiento de la República anglosajona, fuera piadosa, compasiva con el infortunio de España!

La España de Felipe II

«No era ciertamente lisonjero el estado en que Felipe encontró la hacienda de España; consumidas las rentas, agotados los recursos, agobiada la nación con deudas enormes, paralizado el comercio y muerta la industria, resultado de los dispendios ocasionados por las incansables guerras de su padre. ¿Qué hizo Felipe II para curar aquella llaga, para regularizar la administración, para aliviar las cargas de los pueblos, para reanimar la industria, fomentar la pública riqueza y sacar nuevos recursos con que subvenir a las atenciones y satisfacer las deudas?—Tomar para sí la plata que venía de Indias para los particulares y mercaderes, vender hidalguías, jurisdicciones y oficios, la cuarta de las iglesias, los terrenos del común y las villas y lugares de la corona; imponer empréstitos forzosos a prelados, magnates y hacendados, que arrancaba con violencia y sin consideración; suspender los pagos a los acreedores, y hasta legitimar por dineco los hijos de los clérigos.

Como, por una parte, proseguían las guerras y las expediciones costosas, continuaba el empeño de conquistar y conservar reinos que, lejos de producir eran otros tantos sumideros de las rentas de España, y el oro de América, junto con los brazos agricultores del reino, se enviaban a otras regiones, y como por otra parte, las providencias administrativas eran ineficaces ó contrarias al objeto mismo para que eran dictadas, sucedía que era mayor cada día la miseria y la pobreza pública

Cuando las Cortes, con triste, pero vigoroso acento, se lamentaban de la penuria y ahogo de los pueblos, y exponían que los pecheros ya no podían más y reclamaban el alivio de los tributos, ¿qué era lo que arbitraba la Junta de Hacienda reunida por el soberano, y qué era lo que este soberano sancionaba? Suspender los títulos y derechos de los acreedores del Estado; reducir arbitrariamente sus intereses vencidos, so pretexto de ser exorbitantes y ruinosos; reformar y modificar sus títulos con arreglo a la reducción que se fijó, y dar un efecto retroactivo a todos los contratos hechos quince años antes, especie de bancarrota que irritó y espantó a los prestamistas extranjeros, y acabó con el crédito de la Hacienda y del Gobierno de España.

¿Cuáles eran las causas de tantas necesidades, de tanta pobreza, de tanta miseria interior, en la nación entonces mas poderosa, y que debería ser también la más rica de la tierra?

Nadie vacila en señalar como una de las primeras causas la lucha gigantesca de los reyes de España con tantas naciones, potencias y soberanos, para fender la fe católica y el engrandecimiento de la casa de Austria; lucha que comenzada por Carlos I y proseguida por Felipe II, hacía necesarias multitud de colosales empresas costosísimas de hombres y de dinero. Los soldados y los tesoros de España se derramaban por infinidad de Estados, separados entre sí, ó por mares inmensos, ó por naciones enemigas. Los tesoros allá se consumían; los hombres allá se quedaban; los unos en los campos de batalla, las otras guarneciendo las plazas fuertes, y los que volvían habían sido arrancados de sus hogares antes de poder utilizar sus fuerzas en los trabajos de la tierra ó de los talleres, y regresaban en edad en que el trabajo de los talleres y de la tierra se resistía a brazos habituados sólo al manejo del mosquete ó de la espada. Emigración de riquezas, despoblación del reino, abandono de la agricultura y de la industria, eran los efectos inmediatos y naturales de las guerras.

Disimulable podría ser el afán de conservar dominios remotos y desparramados, si las rentas de aquellos Estados ya que no acrecieran las de España, hubieran por lo menos producido para costear su propio mantenimiento. Mas ya fuese por la esterilidad de los unos, ya por la resistencia de los otros a contribuir para mantener un señor y un gobierno extraño, ya por la falta de producción ocasionada por las guerras en que andaban revueltos todos, es lo cierto, que en vez de producir consumían, que por más que se los esquilmas no rendían ni aún para racionar y asolar nuestros ejércitos de operaciones en aquellos países, y que para mantener nuestras tropas en Flandes, en Milán, en Nápoles y en Sicilia, era menester enviar continuamente a Sicilia, Nápoles, Milán y los Países Bajos, nuestro oro de América y nuestro oro de Castilla, y no alcanzaba nunca ni bastaba, de modo que todos aquellos grandes señoríos eran otros tantos grandes censos para España, y nos hacíamos pobres por la vanidad de que nos llamaran grandes señores.

LAFUENTE

(Historia General de España.—Tomo undécimo, página 13 y siguientes).

Las víctimas de la guerra

(DE PIERRE LOTI)

Dos españoles, un hombre y una mujer, que vinieron como naufragos a encallar en las piedras de las puertas de mi casa, refieren así su historia:

«—Hace dos años éramos labradores en Navarra. Para «crescator» a nuestro hijo que debía ir a Cuba, vendimos primero nuestras vacas; un año después fué llamada la clase siguiente, y era preciso que partiese, a pesar del sacrifi-

cio hecho; entonces vendimos también nuestra heredad, para que pudiese desertar a América...

Creo que nunca se me había aparecido tan flagrante el horror de esto que se practica en nuestras naciones civilizadas, ¡arrebatar por la fuerza a las pobres gentes su hijo único, para enviarlo a las matanzas coloniales! ¡Dios mío, que se tenga más bien para esto ejércitos de voluntarios, de mercenarios; pero que se reserven para las supremas defensas de la patria los pobres pequeños aldeanos que se arranca de su aldea!

—Confíando en hallar trabajo—continuaron diciendo—vinimos a Francia a pie, pero no lo encontramos.

—¿Y vuestro hijo?

—Murió de la fiebre al llegar a Buenos Aires.

—Y ahora, ¿dónde vais?

—Ahora... ¡Ah! No lo sabemos...

Hacia adelante, por las carreteras... Marchar siempre adelante, por las carreteras, sin saber a dónde. Sí: esos es, y helos ahí convertidos, probablemente, en caminantes hasta su muerte esos dos humildes, que eran hasta hace poco, labradores en Navarra.»

El hambre en Irlanda

Lord Salisbury, que no ha mucho consideraba a España como una nación moribunda, debía echar una mirada a su país y ver lo que por allí pasa.

En el momento en que Irlanda celebra las fiestas de su aniversario, un eco irónico y doloroso contesta a esas fiestas. En efecto, el hambre reina en ese desgraciado país.

El número de niños de las escuelas ha tenido que reducirse a la mitad. Y sin embargo, según dice un escritor del país, si se pudiese asegurar diariamente un pedazo de pan a cada niño, es indudable que las escuelas, en vez de estar vacías, no bastarían a contener la multitud de pequeños andrajosos que en ellas se agolparían.

El profesor de la escuela del condado de Cork, dice: «La situación de la gente de este distrito es más terrible aún que cuando el hambre de 1880. En mi escuela, a donde acuden diariamente sesenta niños, cuatro únicamente desde el mes de Enero han podido traer con que desayunarse; los otros ni siquiera han tenido un pedacillo de pan.»

Otros maestros dirigen al periódico La Irlanda Libre quejas por el estilo, y alguno añade el detalle horrible de que los niños llegan a la escuela llorando de hambre.

Es que los padres no han tenido nada que darles. Este dato de los niños que van a la escuela llorando de hambre, produce una impresión mucho más honda que cuantos cuadros se quiera trazar sobre la miseria de aquel país.

Y sin embargo, en ciertas aldeas la gente se muere de miseria.

He aquí a lo que, bajo la dominación de Inglaterra, se halla reducida la fecunda Irlanda. Bajo ese yugo de hierro del desdichado país, que Inglaterra llama, sin duda por ironía, la isla hermana, se ha empobrecido y se ha agotado hasta el punto de que tantas miserias son posibles.

El testamento de Bismarck

Hace pocos días se ha abierto el testamento del príncipe de Bismarck. Deja este al conde Guillermo 300 000 marcos y las propiedades de Pomerania; al príncipe Heriberto de Bismarck las posesiones de Friedlicherube y de Rheinfeld y algunas joyas y objetos preciosos, valorados en más de un millón; cada una de las tres hijas del conde Guillermo recibe 100 000 marcos, y la condesa de Rantzau 900 000.

Ha dejado también algunos legados, que varían entre 10.000 y 1.000 marcos, a los criados antiguos de la casa.

El príncipe de Bismarck decía que su fortuna al otorgar testamento era de tres millones de marcos; pero según el inventario hecho recientemente, el valor real es próximamente de 20 millones.

ANUNCIOS PREFERENTES

SE NECESITA ALQUILAR EN SANTA CRUZ, una casa que tenga cinco ó seis habitaciones, sala, comedor, y cocina; se prefiere con jardín. Contestaciones, Bencomino, 16, Laguna. (19-9)

UNA FAMILIA PENINSULAR CEDE dos ó tres habitaciones amuebladas con asistencias ó sin ella. Carretera de la Laguna 37.

BICICLETA

Se vende una en 400 pesetas con neumáticos nuevos y todos sus accesorios.

Marca «Seidel y Neumann», primera de Alemania. Informarán en la Imprenta Islaña. (20-9)

CASA DE COMIDAS

En la calle de San José, número 20, se ha abierto al público una nueva casa de comidas, bajo el nombre de La Española, cuyos módicos precios y buen servicio la hacen recomendable. (19-9 6 p)

Eugenio Padilla

DENTISTA

Se ha trasladado a la calle de la Noria número 23. Frente a la Noria. (2 9)

Narciso González Moineo

LICENCIADO EN CIENCIAS Y EN FARMACIA

Preparación asignaturas segunda enseñanza y carreras que tengan por base las Matemáticas, la Física y la Química. MENDEZ NÚÑEZ, 3.

De 2 a 4 t.

(30 8 1 m.)

Academia preparatoria

EN EL ESTABLECIMIENTO DE 2.ª ENSEÑANZA DE ESTA CAPITAL

Sección para carreras militares

Profesores

- Don Estanislao Brotos, Capitán de Artillería. Don Restituto Tenés, Capitán de Artillería. Don Leocadio Machado, Ex oficial de Artillería. Don Coriolano Martí. Don Teodomiro Robaina. Para informes en la Secretaría de dicho establecimiento.

Vidas Ajenas

El 3er. cuaderno de esta obra, publicada recientemente se halla de venta; en esta Capital, Librería de D. Antonio Delgado Yumar, Laguna, D. Próspero Martín, Orotava, don Adolfo Herrera; Puerto de la Cruz, D. Luis Rodríguez; Santa Cruz de la Palma, D. Augusto Cuevas Camacho; Arrecife, D. Enrique Saenz. (6 9-10)

MOSAICOS HIDRAULICOS INCRUSTADOS

ÓRSOLA SOLÁ Y COMPAÑÍA--BARCELONA

Proveedores de la real casa.—Medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888.

En la Exposición Universal de París de 1889, la única Medalla de oro acordada a la fabricación de Mosáicos hidráulicos, fué concedida a nuestros productos en competencia con los de las demás naciones del mundo.

PRODUCCIÓN ANUAL: 4.500.000 PIEZAS

Dirigirse a su representante en estas islas, don J. M. Ballester, Sta. Cruz de Tenerife, Castillo, 61, donde se pueden ver catálogo y tarifa de precios. Reducción de precios desde el día 1.º de Agosto de 1895.

Fábrica la más importante de España, la que cuenta con muyer número de dibujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada.—Pavimento el más durable y consistente que se conoce; lo garantizan 14 años de constante éxito.—Fabricación de objetos de cemento y granito.

Vapores con registro abierto

AFRICAN STEAMSHIP COMPANY
 VAPORES CORREOS INGLESES
 PARA LIVERPOOL DIRECTO
 El magnífico y rápido vapor
Ethiopia
 saldrá de este puerto el 25 de Septiembre.
 Admite carga y pasajeros.
 Agentes, Elder, Dempster y C.ª Marina 11

Forwood Brothers & Co's
 Line of Steamers
 PARA LONDRES VIA MADERA
 Según telegrama recibido se espera en este puerto el magnífico VAPOR FRUTERO

Telde
 saldrá de este puerto el 28 de Septiembre.
 Admite carga y pasajeros.
 Agente, HY WOLFSON Marina, núm. 1.
 NOTA.—Los Sres. embarcadores que deseen se les reserve hueco para carga, tendrán que avisar cuatro días antes de la salida del vapor

SHAW SAVILL & ALBION C.ª
 VAPORES CORREOS INGLESES
 Para Plymouth y Londres
 El vapor inglés

IONIC
 llegará a este puerto el 22 de Septiembre.
 Admite carga y pasajeros.
 Agentes, HAMILTON Y COMPAÑIA.

VAPORES TRASATLANTICOS
 DE F. PRATS Y C.ª
 (Sociedad en comandita)
 Para Puerto Rico y la Hispana
 El vapor español de gran velocidad

Berenguer el Grande
 saldrá de este puerto el 22 de Septiembre de 1898.
 Admite carga y pasajeros.
 Agentes, Hijos de Juan Yanes.

CHARGEURS REUNIS
 VAPORES CORREOS FRANCESES LIGRAN MARCHA
 PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES
 Saldrá el 1.º de Octubre el magnífico vapor
Colombia
 Admite carga y pasajeros.

PARA BORDEAUX, DUNKERQUE Y HAVRE
 El magnífico vapor de gran porte
Ville de Pernambuco
 Saldrá de este puerto del día 23 al 24 del corriente.
 Admite carga y pasajeros.

PARA DAKAR, CAPE TOWN, LORENCO MARQUES, BEIRA FORT DAUPHIN, MANANJARY, VATOMANDRY, ANDEVORANTE, Y TAMATAVE
 El magnífico vapor
Paraguay
 saldrá el 27 de Septiembre.
 Admite carga y pasajeros.

Agentes,
Hardisson Hermanos

THE UNION STEAM SHIP COMPANY
 PARA SOUTHAMPTON
 El grandioso y rápido vapor
GASCON
 saldrá de este puerto el 23 de Septiembre.
 Tiene hueco para pasajeros y carga.
 Agentes, Hamilton y Compañia

Compagnie de Navigation Marocaine
 N. PAQUET & C.ª MARSELLA
 Para Mogador, Casablanca, Mazagán, Tánger, Gibraltar y Marsella
 El vapor francés

Meuse
 saldrá de este puerto el 3 de Octubre.
 Admite carga y pasajeros
 Agentes, HIJOS DE J. YANES.

HAMBURG SUD-AMERIKANISCHE DAMPSCHIFFS GESELLSCHAFT
 PARA LISBOA Y HAMBURGO
 Saldrá de este puerto el 23 de Septiembre el vapor

Amazonas
 Admite carga y pasajeros.
 Agentes,
 HAMILTON Y COMPAÑIA

Compagnie Générale Transatlantique
 PARA VENEZUELA, COLOMBIA, COSTA RICA, FORT DE FRANCE, TRINIDAD Y CURACAO
 Saldrá de este puerto el 18 de Octubre el hermoso vapor

Ferdinand de Lesseps
 Admite carga y pasaje de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. También los admite para Cuba y Puerto Rico.
 Agentes, HARDISSON FRERES.

El anuncio es como el alma del comercio y de a industria, el intermediario entre el comerciante que vende y el particular que compra.

ANUNCIOS GENERALES

Los grandes centros fabriles y comerciales que son hoy la admiración del mundo lo deben todo a la publicidad de sus productos.

INCIO
 AGUAS MINERO-MEDICINALES DE INCIO
 Declaradas de utilidad pública por R. O. de 15 de Enero de 1894

Estas aguas clasificadas entre las *ferro-magnesianas-arsenicales* y análogas a las tan célebres de Spa, Bagnères de Bigorre, Pyomont, etc., curan la *Anemia* en todas sus consecuencias, la *Clorosis*, el *Paludismo rebelde*, la *Neurastenia* y todas las manifestaciones que dependen del agotamiento nervioso.

Depósito central y referencias: Provincia de Lugo, Incio

Depósito de las aguas en Madrid: ALCALA, 36

PROPIETARIOS

El conde de Campomanes y D. Benigno Quiroga S. Ballesteros

Viaje por ferrocarril hasta BÓVEDA, y desde este punto una hora en carruaje. (1-9)

DUREZAS | CALLOS | DUREZAS | CALLOS | DUREZAS
 DUREZAS CALLOS DUREZAS CALLOS DUREZAS
 CALLOS • CALLOS • CALLOS
SE CURAN A LOS 4, 5 O 6 DIAS
 según la naturaleza del que usa el
CALLICIDA ESCRIVÁ
 ES INOFENSIVO, NO ES CORROSIVO,
 ES INCOLORO
 APLICACION SENCILLÍSIMA
 Frasco 6 reales
 Depósito central: J. Escrivá Fernando VII
 núm. 7.—Barcelona.
 Véndese en las farmacias de esta Capital.
 CALLOS • CALLOS • CALLOS
 DUREZAS CALLOS DUREZAS CALLOS DUREZAS
 DUREZAS | CALLOS | DUREZAS | CALLOS | DUREZAS

PIANOS—PIANOS
 Pídanse los de la acreditada marca
JUAN AYNE
 construídos exprefeso para las Canarias.
CORNETAS Y CLARINES
 de reglamento para el Ejército y Milicias.
 FERNANDO VII 51, 53 y Call 22, BARCELONA

VILLAR NORAMOZA
 NUEVO "MAIPOLE"
 Economía y bondad
 IMPOSIBLE COMPETENCIA
 Precisan operarias.
 SANTIAGO, 2.
 IMPRENTA ISLEÑA DE HIJOS DE F. C. HERNANDEZ
 REGENTE, MANUEL F. GARCIA
 Santa Cruz de Tenerife, Castillo, 49 y 56

AGUA MINERAL CLORURADA, SÓDICA LITÍNICA de Nuestra Señora de la ESPERANZA
 Eminencias médicas, en luminosos informes, certifican que
ES LA ÚNICA INSUSTITUIBLE
 para la rápida y segura curación de las dispepsias atónicas y flatulentas, catarros del estómago e intestinos, afecciones crónicas del tubo digestivo, infartos del hígado, litiasis biliar, escrofulismo, herpes, catarros de las vías urinarias, diabetes, clorosis, anemia, etc., etc. El folleto con el dictamen de la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona, análisis, etc., se envía a vuestro correo, pidiéndolo a los agentes generales, **CEBRÍAN Y C.ª**, Barcelona
 Pídanse el agua de LA ESPERANZA en las principales farmacias del mundo.
 Depositario para las islas Canarias, D. J. M. Ballester, Castillo, 61, Santa Cruz de Tenerife.
 Venta: En todas las buenas farmacias.
 Precio, al pormenor, 1 peseta la botella.

